

Obras escogidas

Marco Aurelio Denegri

Obscenidad  
y Pornografía

Obscenidad y Pornografía es el resultado de más de quince años de investigación que Marco Aurelio Denegri realizó con esmero y dedicación acerca de la naturaleza, clases y lexicografía de los conceptos de obscenidad y pornografía y sus connotaciones y repercusiones sociales y culturales. Como siempre, Denegri rompe mitos y pone en evidencia la pacatería y doble moral.

Carátula: La mirada fascinante es hoy atracción y encanto,  
pero en lo antiguo la fascinación equivalía al mal de ojo.

## Presentación del Fondo Editorial

[Florentino] Ariza quedaba exhausto, incompleto, flotando en el charco de sudores de ambos, pero con la impresión de no ser más que un instrumento de gozo. Decía: "Me tratas como si fuera uno más". Ella soltaba una risa de hembra libre, y decía: "Al contrario, como si fueras uno menos."

[Gabriel García Márquez: *El amor en los tiempos del cólera*]

La fantasía en el hombre sólo es algo, lo es todo en la mujer.

[Soren Kierkegaard: *Diario de un seductor*]

[S]entado en la calle principal, frente al hotel de Louvre et de Poste, y veo pasar a una joven del pueblo. Y que era una de las mujeres más hermosas que haya visto yo en Francia. Donaire, insolencia, caderas ondulantes, una falda suelta, amplia, hinchada como una vela en el viento.

[Henry Miller: *Cartas a Anaïs Nin*]

En *Obscenidad y Pornografía*, de Marco Aurelio Denegri, se plasma en cierto modo la parte más importante de sus investigaciones en torno a un tema carísimo para el autor, quien tiene en vilo a sus lectores, televidentes y auditorio (como conferenciantes en vivo) desde los años setenta, pues cuando se trata de encarar sus peliagudos vericuetos no se anda con rodeos, entra en materia sin mengua de la claridad, y con evidente ánimo desmitificador hace añicos los prejuicios sedimentados.

Este libro, resultado de las investigaciones que el autor realizó con esmero y dedicación a lo largo de 15 años de trabajo, incluye la más exhaustiva bibliografía y datos de la comunidad científica e intelectual, que reflejan su interés y pertinacia que le permitieron convertirse en el divulgador más autorizado que los lectores y los televidentes reconocen con justicia.

Marco Aurelio Denegri es, en este terreno, un impulsor indiscutible de la investigación. Por desgracia no cuenta con seguidores jóvenes, seguramente porque nuestras universidades no están haciendo lo debido en el aliento y la promoción de la comunidad científica. La sociedad en que vivimos es en cierto sentido hostil a las ciencias, y somos más proclives a la brujería y la adivinación, al irracionalismo y al 'pensamiento débil' y al posmodernismo que desdeñan las verdades científicas y enarbolan el 'todo vale' del relativismo extremo.

Más que un "polígrafo autodidacto", Denegri es un buscador infatigable, desmitificador y provocador profesional que trasgrede marcos establecidos y verdades disecadas. Algunos se amoscan y se muestran desdeñosos cuando, de manera puntillosa y sustentada, desvela errores en aquellos que pasan por doctos o lo son en el sentido moderno. "No se casa con nadie", dicen sus lectores y escuchas, expresión que revela la perentoria necesidad de cambios y renovación ante la flagrante falta de creatividad y crítica.

Nuestro autor realiza con esmero el análisis conceptual y teórico, nunca como hoy valorado porque constituye una herramienta metodológica de primer orden. Nos aproxima, primero, al análisis lexicográfico sobre los vocablos y conceptos que nos permitan abordar y entender la obscenidad y la pornografía; luego nos presenta los hallazgos en este campo, y finalmente nos entrega, con magisterio y proliji-

dad, la referencia bibliográfica registrada hasta la época de su trabajo. El haberse tomado en serio la selección de la bibliografía pertinente, haberla cribado y procesado, y pensado a partir de ella para dar algunos pasos adelante en el camino de la divulgación y esclarecimiento apropiados, es un mérito que no se le puede escatimar.

Reconozcámosle este trabajo que no pretende siquiera el reclamo de la verdad, sino el haber posibilitado “la marcha intelectual”, como dice Ernesto Garzón Valdés, en un terreno minado por confusiones intelectuales y emocionales que impiden tratar el sexo con claridad y despojado de prejuicios.

Esta edición de *Obscenidad y Pornografía* responde a la demanda de los lectores, a la necesidad de cubrir parte del enorme vacío en este campo y a la búsqueda de lectores e investigadores jóvenes dispuestos a ensanchar sus entendederas para mirar, entender y gozar en esta vida, en un mundo tan complejo y de cambios veloces, que requiere miradas más atentas y acciones más eficientes. Agradecemos a Marco Aurelio Denegri por confiarnos la edición de su trabajo donde ha volcado sus más caros desvelos.

Lucas Lavado

Fondo Editorial, Jesús María, agosto de 2012.

## PRÓLOGO

El tema de la obscenidad y la pornografía me interesó vivamente hace alrededor de un cuatricenio y lo investigué a fondo durante tres quinquenios, aproximadamente. De resultados de lo cual escribí ensayos y artículos, di conferencias y ofrecí cursillos. Se comprenderá fácilmente (cuanto más por la notoria ignorancia ambiente) que en muy poco tiempo me convertí en la voz más autorizada para hablar de este asunto. Hasta hoy, porque nadie, salvo el que esto escribe, ha escudriñado diligentemente la cuestión de que se trata.

He reunido en este libro todas mis contribuciones obsceno-pornográficas y además varias traducciones pertinentes y una extensa bibliografía. Espero que todo ello sea muy noticiante e informativo para el público lector, en general, y también para los investigadores y estudiosos, en particular, que ojalá profundicen y mejoren lo que yo he hecho.

*Marco Aurelio Denegri*

### ***Post scríptum***

He dicho, líneas arriba, *cuatricenio* o período de cuarenta años. La Academia sólo admite el adjetivo correspon-

diente, *cuadricenal*, perteneciente o relativo al *cuadricenio*. La Academia tampoco admite *vicenio* ni *tricenio*, aunque sí *vicenal* y *tricenal*. Los únicos pares admisibles para la Corporación matritense son *quinquenio* y *quinquenal*, *decenio* y *decenal*, y *quindenio* y *quindenial*. A ver si de una vez se ponen de acuerdo los señores académicos y admiten también *vicenio*, *tricenio* y *cuadricenio*. No hay ninguna razón válida para la inadmisión.

I

## CINCO INQUISICIONES OBSCENO - PORNOGRÁFICAS A MARCO AURELIO DENEGRÍ [Inquisidor: el propio respondiente]

(1) Los términos **obsceno** y **pornográfico** se suelen usar como sinónimos. ¿Son realmente sinónimos o hay alguna diferencia entre ellos?

*Pornografía*, derivado culto de *pornógrafo*, significa "tratado acerca de la prostitución". Así, según la etimología, pues **porne** quiere decir *ramera, prostituta*, y **graphein**, *escribir*.

*Pornógrafo*, en la antigua Grecia, era el que componía tratados acerca de la prostitución, el que la estudiaba y describía; y *pornógrafos* eran también los retratistas de cortesanas. Artistas pornográficos fueron el tebano Aristides<sup>[a]</sup> y el sicionense Pausias. Y entre los escritores pornográficos, mencionemos, entre otros, a Aristófanes, Apolodoro y Antífanos, que escribieron sendos tratados sobre las prostitutas de Atenas.

La temática propia de los pornógrafos era, pues, la prostitucional. Este significado original del término, vale decir, la acepción etimológica, sigue figurando en los dic-

cionarios modernos, aunque en realidad no rige. Hoy no usamos el vocablo *pornografía* para significar la descripción de las prostitutas y su comercio; lo usamos como denotativo de otra cosa.

Según el Diccionario, la segunda acepción de *pornografía* es "*carácter obsceno de obras literarias o artísticas*". Se nos remite, pues, a *obsceno*, y suponemos entonces con razón que el concepto de obscenidad debe de ser más amplio que el de pornografía, y anterior a él.

*Obsceno*, dice la Academia, significa "*impúdico, torpe, ofensivo al pudor*".

Intentemos aclarar esta definición; es decir, sepamos o tratemos de saber qué es lo impúdico, qué es lo torpe, qué es lo ofensivo al pudor.

**Impúdico:** "*deshonesto, sin pudor*".

**Torpe:** "*deshonesto, impúdico, lascivo*".

**Deshonesto:** "*impúdico, falto de honestidad*".

*Lascivo* nos remite a *lascivia*, que es la "*propensión a los deleites carnales*".

Como *lo obsceno* es ofensivo al *pudor*, veamos qué es el pudor.

**Pudor:** "*honestidad, modestia, recato*".

**Honestidad:** "*compostura, decencia y moderación en la persona, acciones y palabras*". También quiere decir "*recato, pudor*", y significa así mismo "*urbanidad, decoro, modestia*".

**Modestia:** "*virtud que modera, temple y regla las acciones externas, conteniendo al hombre en los límites de su estado, según lo conveniente a él*". **Modestia** es además el "*recato que muestra uno en el porte y en la estimación que*

muestra de sí mismo". **Modestia** es la "honestidad, decencia y recato en las acciones y palabras".

**Recato:** "cautela, reserva"; "honestidad, modestia".

**Decencia:** "recato, honestidad, modestia".

**Indecencia:** "falta de decencia o de modestia".

**Decoro:** "pureza, honestidad, recato".

Ser uno *puro*, tener *pureza*, equivale a ser casto, ajeno a la sensualidad.

¿Qué decir de este lío léxico, de este batiburrillo semántico?

Yo digo esto: El concepto principal es el de recato.

*Recato* se deriva de *recatar*, o sea "encubrir u ocultar lo que no se quiere que se vea o se sepa".

Cuando se dice que lo obsceno es lo que ofende al pudor, lo que se quiere decir es que ofende al recato. La persona recatada encubre u oculta lo que no quiere que se vea o se sepa. Una acción obscena produce el resultado contrario, pues descubre y desoculta, publica lo escondido.

La expresión "*copula con tu mujer*" es uno de los mayores insultos entre los trobriandeses, isleños de la Melanesia. Según los usos nativos, la vida erótica de la pareja conyugal debe permanecer completamente oculta, impublicada. Decir, por tanto, a un hombre que copule con su mujer, o sea que haga algo que de hecho hace, equivale a desocultar su intimidad conyugal, equivale a publicarla. Por eso es obscena la expresión de que se trata, porque es la mostración de lo que no debe mostrarse, de lo que debe estar y permanecer oculto. Lo que en este caso pide el recato, lo que es propio hacer, lo decente, es no referirse para nada a la vida erótica de la pareja conyugal. Lo contrario, referirse a ella, constituye el irrecato, la impropiedad y la indecencia; en

una palabra, la obscenidad. Es obsceno mencionar eso; es decente no mencionarlo.

Esto rige, claro es, entre los trobriandeses; pero si de las Islas Trobriand nos vamos a Tajiti, hallaremos entonces la vigencia de lo contrario. En Tajiti a nadie le parece mal que se hable abiertamente de las intimidades conyugales. Aún más: a nadie le parece mal que las intimidades conyugales se realicen a la vista y paciencia de todo el mundo. El capitán Cook, que vio cómo los tajitianos ofendían así al pudor, decía de ellos que eran seres irrecatadísimos; sentimiento explicable el de este buen inglés, porque en Inglaterra, como todos saben, no se suele copular en público. En Tajiti, sí; y por ello Cook se escandalizaba, viendo nerviosamente la celebración del rito coital *in córam ómnium*. Los tajitianos, naturalmente, se morían de risa por el escandalizamiento del capitán.

(2) *El adjetivo obsceno, que nos viene del latín, ¿tenía entre los latinos la misma significación que entre nosotros?*

Sí, amén de otras dos, hoy invigentes.

El significado primario y fundamental de *obscenus* era *infaustus*. Lo obsceno era lo infausto. Obsceno significaba adverso, inauspicioso, de mal agüero, fatal, funesto, ominoso. Los *dies obsceníssimi ómenis* eran los días de funestísimo presagio. Y las palabras de mal agüero, las *obscena dicta*. Y *obscena fames*, el hambre infausta. Aulo Gelio llama *obscenae aves* a las aves agoreras e inauspiciosas; y Virgilio, *obscenae volucres* a los fatídicos mochuelos.

Éste era el sentido prístino, la significación precipua, del vocablo *obscenus* en la antigüedad.

Pero *obscenus* significaba también sucio, inmundo, apestoso. *Obscena avis* llama Plinio a la abubilla, de bello plumaje pero de olor fétido; y *obscenus haustus*, Lucano al agua cenagosa.

Y como de la suciedad física (la del enlodamiento, por ejemplo) hay un paso a la de orden moral, no es por tanto sorprendente que *obscenus* denotase también lo indecente y deshonesto, o como dice el Diccionario, lo “*ofensivo al pudor*”.

Séneca llama *humor obscenus* a la orina, y otras veces *aqua imunda*. En lo antiguo era objeto de presagio, según que la evacuación de este líquido excrementicio fuese fácil y abundante, o impetuosa, intermitente o inintermitente, por ramales, por sacudidas o en forma de chorro.

Antes de un sacrificio a Venus, la micción correntía y copiosa presagiaba el feliz cumplimiento sacrificial; y entonces la obscenidad de la orina, normalmente excretoria, asumía carácter sexual. Juvenal dice en su sátira undécima, al referirse a las danzas lascivas de las gaditanas, que ante la vista de ellas la sensualidad se mete por los ojos y orejas y pone en movimiento la orina de la vejiga. Lo que Juvenal quiere decir es que la visión de esas danzas es excitante y provocativa de la incontinencia.

*Humor obscenus* llama Séneca a la orina y *obscena* a los excrementos: he ahí la suciedad física. Y Plinio nos habla de las *obsceni mores*, de las costumbres impuras: ésa es la suciedad moral.

Este sentido de suciedad moral, de deshonestidad, es el único que conserva entre nosotros el término *obsceno*; éste vale lo que impúdico, inmoral, deshonesto; es lo sucio, moralmente hablando.

Conservamos, pues, la tercera significación que tenía *obscenus* entre los latinos; significación derivada por analogía y extensión. Ya no conservamos las otras dos, que eran, sin duda, sobre todo la primera, mucho más importantes.

(3) *De acuerdo con la segunda acepción académica de la palabra **pornografía**, cualquier producción escrita, pictórica y en general plástica, que tenga carácter obsceno, es pornográfica. En consecuencia, todo lo pornográfico es obsceno. Ahora bien: ¿todo lo obsceno es pornográfico?*

No, porque no todo lo obsceno es sexual. Lo pornográfico, en cambio, siempre lo es.

La sinonimia presunta de *obscenidad* y *pornografía* se deriva precisamente del hecho de que todo lo pornográfico es obsceno. Entonces la gente cree que, inversamente, todo lo obsceno es pornográfico. Usa, pues, indistintamente un término u otro, por considerarlos equivalentes; pero no es así.

El mismo lexicón académico incurre en esta confusión. Según la Academia, dicese *pornográfico* (segunda acepción) del autor de obras obscenas; y *pornógrafo* (segunda acepción) es el autor de obras pornográficas. No llama *pornográficas* la Corporación, como debiera, a las obras del autor pornográfico, sino *obscenas*, porque supone que con *obsceno* dice lo mismo que con *pornográfico*. El *Diccionario Vox*, más discreto en este punto, indica que *pornográfico* se dice del "autor *pornógrafo*".

Repito: no todo lo obsceno es sexual. Además de la obscenidad sexual, existe la obscenidad excretoria, que comprende la micción y la evacuación fecal; y además de la excretoria, existe la obscenidad pédica.

Orinar, mear (*mingere, meiere*), cagar (*cacare*) y peer (*oppedere*), son actos ciertamente obscenos, habida cuenta de que no sean adecuados los sitios de su cumplimiento.

La micción, la evacuación fecal y la expulsión de una ventosidad del vientre por el ano, lo cual se dice en castellano *peer* o *peerse*, porque el verbo es también pronomi-

nal; estas tres cosas, orinar, defecar y peer o peerse, son actos obscenos, siempre que sean impropios los sitios o las situaciones en que ocurran.

Importa también, por lo que toca al lenguaje, tener presente esta triplicidad significativa de la obscenidad. No todo el lenguaje grosero es obsceno. Por ejemplo, la obscenidad léxica de los isleños de las Marquesas era antiguamente mucho menor que la actual. El antropólogo Suggs, que conoce bien a los marquesanos, cita seis obscenidades, de las que sólo la última es propiamente obscena, por ser insulto excrementicio. Las otras cinco son insultos también, pero inobscenos, sin ninguna referencia sexual, excretoria o pédica.

Sin embargo, por la aculturación, hoy el lenguaje incivil de los marquesanos —insultos, denuestos e imprecaciones— es mucho más obsceno, por ser más sexual y escatológico. Verbigracia, la expresión *pi'au ota*, que significa esmegma pestilente, es grave ofensa.

Hay, pues, actos inconvenientes desde el punto de vista de los buenos modales y la educación, pero que no son obscenos. Eructar, por ejemplo, es manifiestamente inconveniente si uno suelta el regüeldo en pleno almuerzo, delante de invitados; e inconvenientísimo si la comida es de gala y conspicuos los comensales. Un eructo en tal circunstancia sería patente muestra de incultura. De acuerdo. Pero a nadie se le ocurriría tildar de obscena la eructación. Sencillamente porque no lo es. Y no lo es porque no tiene ningún contenido sexual, excretorio o pédico. (Noticio, interparentéticamente, al lector de lo siguiente: en el mundo islámico, el eructo no está proscrito, sino prescrito. En su gran traducción del *Libro de las Mil y Una Noches*, en la primera columna de la página 100 del primer tomo, Rafael Cansinos-Asséns se expresa como sigue: “El regüeldo en la mesa, que entre nosotros es de mal gusto, es entre los ára-